

Literatura cristiana palestinese*

F. C. BURKITT**

[Traducción del inglés por Magdalena LÓPEZ PÉREZ***]

Quienes trabajan en crítica textual del Nuevo Testamento están familiarizados con el símbolo syr^{hr}, referido a lo que comúnmente se conocía como la versión “Siriaca jerosolimitana”. La lengua en la que esta versión está escrita es un dialecto del arameo, que difiere del siríaco de Edesa, muy similar al empleado por los samaritanos y los judíos palestinos antes de que el árabe se convirtiera en la *lingua franca* de Oriente. Pero el origen y la historia del dialecto cristiano palestino es un ámbito comparativamente inexplorado, aunque su estudio parece, en muchos aspectos, atractivo. A primera vista, podría parecer que estuviéramos investigando la historia de la primitiva cristiandad en las iglesias palestinas; podríamos imaginarnos que nos hallamos trazando las vicisitudes de las comunidades fundadas por los apóstoles e incluso hablando su lengua. Pese a que el deseo apenas está confirmado por los hechos, el estudio de este aspecto poco conocido de la literatura cristiana presenta, ciertamente, varios puntos de interés. En cualquier caso, para nosotros, el valor de una traducción de la Biblia, con fines críticos y exegéticos, depende, en gran medida, de nuestro conocimiento de la fecha de la traducción y de las

* El contenido de este artículo fue leído en el “Congreso Oriental” de Roma, en 1899. Con posterioridad, el Prof. F.C. BURKITT lo publicó con el título de “Christian Palestinian Literature”, en *The Journal of Theological Studies* 2 (1901), pp. 174-183. Agradecemos muy sinceramente todas las facilidades ofrecidas por Oxford University Press a través de Fiona Willis y Chris Payne para poder realizar la traducción y publicación castellana del texto original inglés.

** El Profesor F.C. Burkitt (03/09/1864 – 11/05/1935), reconocido especialista británico en el ámbito de la producción cristiana oriental, fue Norrisian Professor of Divinity en la University of Cambridge entre los años 1905-1935. Entre sus numerosas publicaciones y contribuciones cabe destacar las siguientes monografías: *Evangelion da-Mepharreshe* (1904); *The Gospel history and its transmission* (1906) y *Earliest sources for the life of Jesus* (1910).

*** Universidad de Córdoba. La traductora desea hacer constar su agradecimiento a los Profs. Samir Khalil SAMIR y Juan P. MONFERRER por el interés demostrado en todo momento.

influencias a las que probablemente estuvieron expuestos los manuscritos de la traducción.

Gracias únicamente a los descubrimientos de la última mitad del siglo XIX podemos hablar de una literatura cristiana palestinese. Hace cincuenta años, el Leccionario del Evangelio conservado en el Vaticano era el único hito del dialecto conocido por los especialistas. Este manuscrito fue descrito por primera vez en el Catálogo de Assemani (Cod. Vat. Syr. xix); había pertenecido a la antigua colección vaticana, pero parece que no se sabe con exactitud cómo acabó allí. Ahora nos hallamos ante un estadio de cosas completamente distintas. Poseemos una colección de fragmentos en Londres y San Petersburgo editada por el difunto Prof. J.P.N. Land, de Leiden; otros manuscritos y fragmentos han sido descubiertos en el Monte Sinaí; mientras que desde Egipto tenemos muchas hojas de palimpsestos extraídas de la Genizah de El Cairo y depositadas en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, en la Bodleiana y en el Museo Británico, junto con un par de manuscritos muy tardíos de procedencia desconocida. Ahora es posible hacerse una idea de la naturaleza de esta curiosa literatura y de las comunidades que hicieron uso de ella.

Los documentos conservados consisten en manuscritos bíblicos, leccionarios, libros de culto, himnos, homilias y vidas de santos: en otras palabras, tantos libros como era requerido por los servicios públicos de una comunidad cristiana. No creo que quede ningún resto, en siriaco palestinese, de crónicas, colecciones de cartas o tratados, aunque en los manuscritos más antiguos haya unas pocas glosas marginales¹, donde más tarde los escribas habrían empleado casi con toda seguridad el árabe. También es de vital importancia recalcar que el cristianismo siriaco palestinese fue totalmente 'melkita', por ejemplo, en comunión con la Iglesia greco-ortodoxa del Imperio Bizantino. Esto es lo más notable, ya que casi todos los demás cristianos de lengua aramea eran monofisitas, nestorianos o maronitas.

Los fragmentos misceláneos del Museo Británico publicados por Land procedían de la gran Biblioteca del desierto de Nitria. Ahora bien, aquel era un centro monofisita y nunca contó con comunidades organizadas de nestorianos o de la confesión ortodoxa. Por lo tanto, los libros de arameos palestineses que llegaron de Nitria no fueron escritos allí. Fueron meras adquisiciones bibliotecarias, mas hay

¹ Por ejemplo, en el manuscrito de Oxford en las palabras "su propio Profeta" (Tit 1,12) se señala al margen: *Epimenides era su nombre, un cuenta verdades de Creta.*

alguna razón para creer que fueron adquiridas sobre todo para el convento en el s. XIII cerca de El Cairo.

Los fragmentos sinaíticos, por otro lado, muy bien podrían haber pertenecido a una comunidad de monjes palestinos asentados en lo que ahora es el Convento de Santa Catalina. Ese convento siempre ha sido ortodoxo desde su fundación por Justiniano y, así, puede ser considerado como un refugio natural para los monjes ortodoxos de Palestina. Más aún, el montante total de [textos] arameos palestinos que nos ha llegado de El Sinaí es mucho más grande que el procedente del desierto de Nitria. Además de los dos leccionarios publicados por la Sra. Lewis, las Homilias transcritas por la Sra. Bensly y los numerosos fragmentos publicados por varios especialistas de Oxford y de Cambridge, todos ellos todavía en El Sinaí, contamos ahora con dos volúmenes en San Petersburgo que fueron devueltos por Tischendorf “desde Oriente” y posteriormente publicados por Land. Seguramente procedían del Convento de Santa Catalina en el Monte Sinaí, aunque las circunstancias no parecen haber sido aún esclarecidas. El *Codex Petropolitanus Junior* de Land tiene todo el aspecto de haber formado parte del mismo manuscrito del que se extrajeron las hojas transcritas en el *Catalogue of Syrian MSS... on Mount Sinai*, p. 118 (Apéndice 54) de la Sra. Lewis. Ambas fueron utilizadas posteriormente en libros en la lengua conocida como georgiano o ibérico², al ser del mismo tamaño. Podría añadir que ahora estoy seguro de que el Fragmento 8 de la *Theologica Petropolitana* (Land, p. 177) se extrajo del mismo manuscrito de homilias que las hojas transcritas en el Sinaí por la Sra. Bensly, publicadas en *Anecdota Oxoniensia*³. Por desgracia ninguna fotografía del Fragmento 8 fue publicada por Land, así que, por el momento, carecemos de certeza absoluta.

Pero, pese a estos nuevos conocimientos adquiridos, los colofones del Leccionario Vaticano, también llamado *Evangeliarium Hierosolymitanum Vaticanum*, son, con ligeras excepciones, la única fuente que nos ofrece una información directa acerca de dónde fueron escritos los manuscritos que han sobrevivido o dónde se encontraban radicadas las comunidades que emplearon este dialecto. El principal

² Igualmente, es evidente que el manuscrito uncial greco-árabe de los Evangelios denominado Θ^h por C. TISCHENDORF pertenecía a un manuscrito descrito por el Dr. RENDEL HARRIS en el *Catalogue* de la Sra. LEWIS, p. 105 (Apéndice 9).

³ Véase *Relics of the Palestinian Syriac Literature* (Oxford, 1896), pp. 45-99.

objetivo de este artículo es ofrecer alguna evidencia, hasta ahora pasada por alto, que arroje nueva luz en los lugares aludidos.

El Leccionario Vaticano (Vat. Syr. XIX) descrito por S.E. y J.S. Assemani y publicado al completo por Miniscalchi-Erizzo y por Lagarde, tiene al final tres notas en karšūnī, esto es, árabe escrito en caracteres siriacos palestinos.

1. La primera nota señala que el Leccionario fue escrito en el año 1341 de Alejandro (= 1029 A.D.) por el presbítero Elías de ‘Abūd, en el Monasterio de Ambā Mūsā en la ciudad de Antioquía, en el distrito de Dqūs (ناحية الدقوس = ناسه /همه).

2. En la segunda nota, ahora perdida, el propio Elías de Ambā Mūsā nos cuenta que entregó este libro, junto con otros, incluyendo seis *Menaea*, como una donación eterna de Antioquía de los árabes (ناطكية العرب = انطكية العرب /همه /همه) al Santuario de S. Elías, conocido como el Convento de la Estrella.

3. La tercera nota recoge la donación de ciertos campos y cosechas de la gente de ‘Abūd al Convento de la Estrella por medio del propio Elías, quien ahora se describe a sí mismo de modo más completo como ‘el padre Ambā Elías, que preside el Convento de S. Elías, conocido como los monasterios de la Estrella’ (القسيس ان بليا المتولي عمرات) (القدس ماري ايليا المعروف بديار كوكب).

Por lo tanto, las dos localidades con las que está conectado este manuscrito son ‘Abūd y Antioquía. ‘Abūd es mencionado en otros documentos siriacos palestinos: uno de los Leccionarios del Evangelio del Sinaí, posteriormente editado por la Sra. Lewis, fue escrito por un ‘Abūdī; y Surūr el diácono, que trajo varios libros a Mīnyat Ziftā, cerca de El Cairo, a través del que llegaron finalmente a la Biblioteca de Sta. María Deipara en el Desierto de Nitria, era descendiente de un nativo de ‘Abūd⁴. Se trata de una importante población, deletreada عابود (Yāqūt, III, 583), a medio camino entre Jaffā y Cesarea, y se dice que todavía tiene algunas iglesias cristianas antiguas. Yāqūt señala que el nombre deriva del hebreo.

La verdadera dificultad, hasta ahora, está asociada con la identificación de Antioquía y con el significado de la palabra *al-Dqūs*. S.E. y J.S. Assemani, los compiladores del Catálogo de los

⁴ W. WRIGHT, *CBM*, I, p. 379. Puede haber sido con ocasión de la venta del botín del Sultán Baybars de Palestina.

manuscritos del Vaticano, hicieron la desafortunada conjetura de que se trataba de una corrupción de *al-Quds* (القدس), el término árabe para designar a Jerusalén. Consecuentemente, los investigadores han buscado esta ‘Antioquía’ en los alrededores de Jerusalén; el Leccionario fue llamado *Evangeliarium Hierosolymitanum* y al dialecto se le denominó ‘siriaco jerosolimitano’. Tan improbable resulta todo que ni siquiera precisa aclaración. Un yerro escriturario del nombre coloquial árabe Jerusalén es aquí improbable. Además, Jerusalén nunca ha sido un centro de ninguna forma de cristianismo semítico desde mediados del s. II.

Pero lo cierto es que casi todos los lugares mencionados se encontraban en el país que rodea a Antioquía *par excellence*, la Antioquía de Siria. No puedo ilustrar esto de mejor manera que citando un pasaje de Anna Comnena (*Alexias*, xiii, 12), que describe la extensión del territorio concedido al Cruzado Bohemundo como el Principado de Antioquía⁵:

ἡ κατὰ τὴν Κοίλην Συρίαν Ἀντιόχου πόλις
μετὰ τῆς περιοχῆς αὐτῆς καὶ τῆς διακρατήσεως
σὺν αὐτῷ Σουετίῳ, ὃ παρὰ τὴν θάλασσαν
ἤδρασται· τὸ Δουῆ μετὰ τῆς διακρατήσεως αὐτοῦ
πάσης σὺν τῷ τοῦ Καυκᾶ, τό τε τοῦ Λουλοῦ
λεγόμενον καὶ τὸ τοῦ θαυμαστοῦ Ὀρους καὶ τὰ
Φερέσια μετὰ τῆς ὑπ’ αὐτὰ πάσης χώρας· ὁ
Ἅγιος Ἡλίας ἡ στρατηγίς κ.τ.λ. Μαῦρον Ὀρος
κ.τ.λ.

De los lugares mencionados, el Σουέτιον es el promontorio llamado por los árabes *Rās al-Ḥinzīr*, “la Cabeza del Verraco”: el Δουῆ es evidentemente el mismo nombre de los que estamos buscando, y al lado, tenemos τὸ τοῦ Καυκᾶ, es decir, el monasterio de la Estrella, en árabe, *kawkab*, también deletreado en una ocasión *kawkaw* por nuestro escriba Elías; ὁ Ἅγιος Ἡλίας nos es ya familiar por los colofones del Leccionario, mientras que el ὁ Ἅγιος Ἡλίας es *Tūrā ‘Ukkāmā* o la Montaña Negra que es mencionada más abajo.

El lugar denominado por Anna Comnena τὸ Δουῆ también es mencionado en el B. M. Add. 14489, otro Leccionario del Evangelio del s. XI, escrito en el convento de S. Elías. Este manuscrito también perteneció al grupo ortodoxo, pero la lengua es el siriano edeseno

⁵ Edición de REIFFERSCHIED, II, p. 239.

común. En un colofón al final del libro leemos que fue escrito en el convento o monasterio⁶ de Mār Elías en la Montaña Negra por Yoḥanan Duqsāyā (ܝܘܚܢܢ ܕܘܩܨܝܝܐ) para cierto presbítero de la ciudad de *Duqsā* (ܕܘܩܨܝܐ). La relación de este lugar con τὸ Δούξ y con el nombre árabe *al-Dqūs* es obvia.

Ya ha quedado claro que los restos de la literatura cristiana siríaca palestinense son todos netamente ortodoxos, así que no debemos sorprendernos al encontrar los principales centros de la comunidad situados en el límite del Imperio Bizantino. Antioquía fue ganada por los griegos a los musulmanes en el año 969 A.D. y pronto se convirtió en el centro eclesiástico de los ortodoxos en tierras del islam. Pronto, tras su captura, se designó un patriarca ortodoxo y se establecieron monasterios en la Montaña Negra, mientras que el lugar llamado τὸ Δούξ probablemente tomó su nombre del *Dux*, a la cabeza del gobierno civil⁷.

Por lo tanto, el Leccionario Vaticano es un *Evangeliarium Antiochenum* no *Hierosolymitanum*; de hecho, la estrecha relación entre la literatura siríaca palestinense y Jerusalén desapareció. Lo que se quisiera decir con ‘Antioquía de los árabes’ en el colofón del Leccionario queda como conjetura; puede indicar la parte del distrito que en el s. XI estaba aún bajo el dominio islámico, o posiblemente el barrio no griego de la propia ciudad. No conozco otra evidencia para identificar la localización exacta del lugar llamado τὸ Δούξ; hasta el orden de las palabras en Anna Comnena parece haber estado en la misma dirección que el convento de la Estrella (Καυκά) o la Perla (Λουλου).

Ahora nos encontramos en mejor posición para ofrecer una visión general de la historia de la literatura cristiana siríaca palestinense. A juzgar por los documentos que han quedado, podemos distinguir dos periodos principales. El primero se podía localizar alrededor del s. VII, aunque la fecha exacta depende únicamente de testimonios

⁶ El término siríaco que se traduce aquí como claustro es ܡܘܢܝܫܬܐ, correspondiente al árabe مَنَاسِيك, una palabra usada por los orientales ortodoxos para traducir *Laura* (*Proceedings of Cambridge Philological Society*, Nov. 19, 1896).

⁷ Sólo es posible que el lugar sea idéntico al de la población ܕܘܩܨܝܐ ܕܡܪܝܢܐ *Kefr Bil Dakseh* (?) en el distrito de Antioquía, mencionado en un manuscrito siríaco del Libro de Josué, datado del 599 A.D. (W. WRIGHT, *CBM*, I, p. 12), pero, aparte de eso, no se conoce nada acerca de su localidad o el significado de ܕܘܩܨܝܐ.

paleográficos⁸. A este periodo pertenecen los palimpsestos de la Genizah de El Cairo, muchos de los fragmentos del Sinaí y los fragmentos de San Petersburgo publicados por Land en el cuarto volumen de sus *Anecdota*. El otro periodo del que nos han llegado manuscritos siriacos palestinenses es el s. XI. A este periodo pertenecen los tres Leccionarios del Evangelio, todos los fragmentos de Londres excepto uno, y ciertos fragmentos de El Sinaí. Además de estos, hay dos documentos aislados de fecha aún más tardía que parecen haber sido escritos en Egipto.

La gran distinción entre ambos periodos es la aparición del Leccionario del Evangelio griego en época posterior. Los tres fragmentos del Evangelio del periodo más antiguo que han llegado, veáanse los dos codd. Petropolitani de Land y la hoja aislada en el B.M. 14740, están sacados de los manuscritos del texto completo e ininterrumpido de los cuatro Evangelios: contienen notas del Leccionario, aunque no son *Evangelistaria*. Por otro lado, de los seis manuscritos del Evangelio de época posterior que nos han llegado completos o en parte, sólo uno contiene los cuatro Evangelios en orden. Éste está representado en ciertas hojas del B.M. 14664, para ser cuidadosamente distinguido de otras hojas, ahora encuadernadas con ellas, que están sacadas de un leccionario⁹. La literatura siríaca palestinense incluía una versión continua de los Evangelios, pero en épocas posteriores parece haber tenido escaso uso.

Los diversos documentos siriacos palestinenses difieren considerablemente uno de otro en el texto griego que representan. Los manuscritos del Leccionario coinciden generalmente entre ellos en variaciones realmente importantes, pero los manuscritos del Evangelio con frecuencia atestiguan otra lectura. Entre la confusa mezcla de textos, resalta un hecho: el *Petropolitanus Antiquior* (P₁) de Land, el manuscrito más antiguo del Evangelio de este dialecto, rara vez abandona el "textus receptus" griego. Por otro lado, los tres manuscritos del Leccionario (Lect^{a,b,c}) coinciden en atestiguar algunas lecturas muy curiosas de un tipo antiguo. Por ejemplo, en Mt xxvii 4 L^{abc} 2/2 mantiene δίκαιον, mientras que P₁ y la mayoría de los manuscritos griegos mantienen ἀθῶν: en Mt xxvii 16 L^{abc} 2/2 inserta 'Jesús' antes de 'Barrabás', mientras que P₁ y la mayoría de los

⁸ Véase especialmente la nota sobre 'caligrafía palestinense' por G.H. GWILLIAM y J.F. STENNING en *Relics of the Palestinian Syriac Literature*, pp. 102-106.

⁹ Las hojas del Evangelio son las siguientes: 1-3, 7, 8, 11-17.

manuscritos griegos lo omiten. En cada lectura, el Palimpsesto sináitico del antiguo siríaco se encuentra en el Leccionario palestínense; sin embargo, no es nada seguro que la lectura del Leccionario se derive del antiguo siríaco (o del *Diatessaron*), ya que ambas lecturas, aunque poco comunes, cuentan con cierto apoyo griego. Más aún, este mismo pasaje presenta dos divergencias significativas procedentes de la tradición siríaca más antigua. En Mt xxvii 9, ambos, el P₁ y el Leccionario, tienen el nombre ‘Jeremías’ junto a una gran cantidad de manuscritos griegos, donde tanto la Pešittā como el Palimpsesto sináitico lo omiten; y en Mt xxvii 16, el nombre del ladrón se deletrea *Bar Rabban* (‘hijo de nuestro rabbí’), mientras que la Pešittā y el Palimpsesto sináitico recogen *Bar Abba* (‘hijo del padre’).

Otro hecho de cierta importancia textual es que la lectura en los Hechos en la “Liturgia de El Nilo” (Hch. xvi 16-34) está adaptada directamente de la Pešittā, mientras que las lecturas en el *Praxapostolos* de la Sra. Lewis (Hch. i 1-14, ii 22-36) y en el Leccionario de Land de San Petersburgo (Hch. xiv 6-13) son traducciones del griego. Pero todo este asunto aún aguarda una minuciosa investigación, y me temo que el origen de las lecturas más raras nunca quedará esclarecido hasta que no sepamos más acerca del grado de variación encontrado en los leccionarios griegos bizantinos. Es muy probable que haya trazos reales de testimonios siríacos por doquier; al igual que las formas gramaticales edesenas han invadido por aquí y por allá nuestros textos, también encontraremos ocasionalmente en ellas algunas de las peculiares lecturas edesenas¹⁰.

En el Antiguo Testamento, los fragmentos palestínenses siguen cierto tipo post-hexaplárico común, con pocas lecturas de interés. Los fragmentos de Job, por ejemplo, contienen los versos insertados de Teodoción. No hay ninguna base sólida para considerar que los textos palestínenses, de algún modo, estén conectados con la recensión lucianica¹¹.

¹⁰ Un ejemplo a resaltar es Mt 25,10, donde τοὺς γάμους es traducido *bēl gēnōnā* en P₁ y en el Leccionario, pero en el manuscrito posterior de los Evangelios de Londres (B.M. 14664) encontramos la curiosa expresión edesena *bēl mešūtā*.

¹¹ Mr. J.F. STENNING y yo mismo fuimos responsables en 1896 de una precipitada generalización (basada en una lectura incorrecta), que conectaba un fragmento del Sinaí de 3 Reyes II con el texto lucianico. El error pronto fue enmendado y nos retractamos de nuestra opinión en el *Athenæum*, por lo que me niego a creer que

Ahora es posible, sin tratar indebidamente el tema de la imaginación histórica, reconstruir la historia literaria del dialecto. Nuestros manuscritos más antiguos no superan el s. VI, su carácter es estrictamente 'ortodoxo', haciendo un gran esfuerzo, siempre evidente, para seguir al griego en materias de traducción, incluso en el delecto de nombres semíticos y para evitar de sufijos verbales. El único lugar donde esta literatura parece haber constituido la lengua eclesiástica de la gente es 'Abūd, un lugar no muy lejos de la frontera entre Judea y Samaria. Todo esto apunta al período de Justiniano y de Heraclio, y a esfuerzos decididos llevados a cabo por estos emperadores para erradicar el judaísmo y otras creencias antiguas del territorio cristiano.

La campaña de Justiniano contra los samaritanos ya fue descrita por Gibbon. La nueva legislación les permitió únicamente la alternativa del bautismo o la rebelión, y eligieron la última. 'Los samaritanos fueron finalmente subyugados por las fuerzas regulares de Oriente: 20.000 murieron, 20.000 fueron vendidos por los árabes a los infieles de Persia y la India y el resto de esa desafortunada nación expió el crimen de la traición mediante el pecado de la hipocresía'¹². Las comunidades más dispersas de judíos palestineses fueron, al mismo tiempo, vejados con leyes y regulaciones tiránicas, pero no fue hasta tiempos de Heraclio cuando realmente se rebelaron, siendo alentados a ello por la invasión persa de Palestina. En la captura de Jerusalén, en el 614 A.D., 26.000 judíos lucharon en el ejército de Cosroes; pero su triunfo fue breve, y en el tratado de paz entre los griegos y los persas en 628 A.D., Heraclio tomó severas medidas contra ellos. Según Dalman (en la inestimable introducción a su *Grammatik des Jüdisch-Palästinischen Aramäisch*, p. 32) los judíos fueron prácticamente expulsados de Palestina, y la consiguiente reconstrucción de las escuelas galileas, dos generaciones más tarde, suspuso la protección de los legisladores victorianos del islam, lo que, hasta cierto punto, fue el resultado de un segundo retorno de Babilonia.

nuestro error se haya perpetuado posteriormente en la *Littérature Syriaque* de M. RUBENS DUVAL, p. 60.

¹² GIBBON, *Bury*, V, p. 136. 'Recuerdo', añade Gibbon en las notas, 'una observación, mitad filosófica, mitad supersticiosa, de que la provincia que había sido assolada por el fanatismo de Justiniano fue la misma por la cual penetraron los musulmanes en el imperio'.

Sin duda, algún éxito acompañó realmente al celo persecutorio de los emperadores bizantinos y, por eso, hubo comunidades de cristianos arameo parlantes en Palestina. Los conversos y sus descendientes necesitaban instrucción religiosa en su propia lengua, y la Biblia (o grandes partes de ella) fue traducida, junto con determinadas homilias y otros documentos eclesiásticos, cuya mayor parte se ha perdido. No es probable, sin embargo, que la literatura hubiera sido muy ingente, ya que incluso los escasos restos que han sobrevivido incluyen dos manuscritos distintos de los Hechos de S. Filemón, del que se decía que había sido martirizado en Egipto bajo Diocleciano¹³. El único centro literario de cuya existencia estamos seguros durante este periodo es el convento del Monte Sinaí, una de las fundaciones de Justiniano.

En los siglos X y XI, el éxito de los griegos en Antioquía dio lugar a otro centro para las comunidades cristianas palestinas en lucha y el convento de S. Elías parece haber sido, durante largo periodo, el principal centro del trabajo literario realizado. El estilo de escritura en S. Elías es más tosco que el de los manuscritos más tempranos, aunque las reglas gramaticales se mantienen: a un manuscrito, el Leccionario vaticano, ya nos hemos referido.

La gran catástrofe llegó en el s. XIII. Antioquía fue finalmente reconquistada por el islam, por Baybars, el sultán mameluco; los monasterios de la Montaña Negra fueron destruidos y el saqueo de Palestina fue llevado a Egipto. Los cristianos palestinos debieron haber establecido un asentamiento allí, como está probado por el manuscrito que contiene una Liturgia del Nilo, ahora en el Museo Británico. Esta Liturgia, que ha sido publicada por el Reverendo G. Margoliouth, es un oficio para la bendición anual del Nilo, destinada únicamente a Egipto. El leccionario del Antiguo Testamento de la Sra. Lewis y el *Praxapostolos* podría haber pertenecido, quizás, a la misma comunidad. Pero no hay ninguna prueba de que los antiguos fragmentos de la Genizah de El Cairo fueran en origen egipcios: podían haber sido perfectamente adquiridos por las autoridades de la sinagoga como vitela desechada en la venta del botín de los monasterios saqueados de Palestina y de Siria.

¹³ Los fragmentos XIV y XXV de *Palestinian Syriac Texts* de la colección Taylor-Schechter, publicada por la Sra. LEWIS este año, han sido identificados por el Prof. Ryssel como parte de un manuscrito de los Hechos de S. Filemón, similar al transcrito en *Land* 169. Land ofrece un facsímil del cual se colige que nunca formó parte del fragmento de Taylor-Schechter.

Mucho de lo que he escrito en los párrafos finales ha sido, necesariamente, imaginativo e hipotético. Sobre todo, he buscado recalcar que no hay trazas reales en la literatura cristiana palestinense de gran antigüedad, ni de ninguna especial conexión con las más antiguas formas de cristianismo. Podemos trazar su existencia casi hasta tiempos de Justiniano, pero una fecha más temprana no es sugerible ni por el curso general de la historia ni por el carácter de los documentos que han llegado.

BIBLIOGRAFÍA DE TEXTOS SIRIACOS PALESTINENSES

Los textos siriacos palestinenses se hallan dispersos en trabajos tan diferentes que pudiera ser conveniente proporcionar una lista completa. Omito el Catálogo de Assemani y las disertaciones de J. G. Chr. Adler, así como otros escritores anteriores, ya que la información que ellos ofrecen ha sido completamente superada por publicaciones más recientes.

1. MINISCALCHI-ERIZZO, *Evangeliarium Hierosolymitanum ex codice Vaticano Palaestino deproms. it edidit latine vertit prolegomenis ac glossario adornavit Comes Franciscus Miniscalchi-Erizzo*. 2 vols. (Verona, 1861, 1864).
[La primera edición completa del leccionario vaticano.]
2. LAND, J.P.N., *Anecdota Syriaca collegit edidit explicuit J. P. N. Land*. (Leyden, 1875), vol. iv. pp. 177-236 (del latín), pp. 103-224 (del siríaco).
[Contiene los fragmentos de Tischendorf de San Petersburgo y los fragmentos nitrios del Museo Británico.]
3. LAGARDE, P. de, *Bibliothecae Syriacae a Paulo de Lagarde collectae Quae ad Philologiam Sacram pertinent* (Göttingen, 1892), pp. 257-404.
[Una muy cuidada edición del texto del leccionario vaticano, dispuesta en orden bíblico, no en el de las diversas lecciones.]
4. Gwilliam, G.H., *Anecdota Oxoniensia: The Palestinian Version of the Holy Scriptures, Five more Fragments recently acquired by the Bodleian Library, edited with Introduction and Annotations by G. H. Gwilliam, B. D.* (Oxford, 1893).

[Una primera entrega de la Genizah de El Cairo. Véase también el número 7.]

5. LEWIS, A. Smith, *Studia Sinaitica No. I: Catalogue of the Syriac MSS in the Convent of S. Catherine on Mount Sinai, compiled by Agnes Smith Lewis*. (London: C. J. Clay & Sons, 1894).

[El apéndice contiene manuscritos siríacos palestinos y los fragmentos leídos por el Dr. J. Rendel Harris.]

6. MARGOLIOUTH, G., *The Liturgy of Nile, by the Rev. G. Margoliouth, M.R.A.S.* From the *Journal of the Royal Asiatic Society*, October, 1896.

[Contiene el texto transcrito de B. M. Or. 4951, con una traducción inglesa.]

7. Gwilliam, F.G.H., Burkitt, F.C. & Stenning, J.F., *Anecdota Oxoniensia: Biblical and Patristic Relics of the Palestinian Literature from MANUSCRITOS in the Bodleian Library and in the Library of Saint Catherine on Mount Sinai, edited by G. H. Gwilliam, B. D., F. Crawford Burkitt, M. A., and John F. Stenning, M.A.* (Oxford, 1896).

[Contiene, entre otras obras, el manuscrito del Sinaí de las Homilias transcrito por la Sra. Bensly, un ensayo sobre la escritura palestina y algunas correcciones importantes a los textos publicados en el número 4.]

8. LEWIS, A.S., NESTLE, E., GIBSON, M.D., *Studia Syriaca No. VI: A Palestinian Syriac Lectionary containing Lessons from the Pentateuch, Job, Proverbs, Prophets, Acts, and Epistles, edited by Agnes Smith Lewis, with Critical Notes by Professor Eberhard Nestle, D.D., and a Glossary by Margaret D. Gibson*. (London: C.J. Clay & Sons, 1897).

[Esta importante publicación contiene el texto de un pequeño volumen, de origen desconocido, comprado en El Cairo por la Sra. Lewis en 1895.]

9. LEWIS, A.S. & GIBSON, M.D., *The Palestinian Syriac Lectionary of the Gospels, re-edited from two Sinai MSS and from P. de Lagarde's Edition of the 'Evangeliarium Hierosolymitanum', by Agnes Smith Lewis, M.R.A.S., and Margaret Dunlop Gibson, M.R.A.S.* (London: Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., 1899).

[Contiene el texto de tres leccionarios del evangelio completos, dispuestos en el orden de uno de los manuscritos del Sinaí.]

10. LEWIS, A.S. & GIBSON, M.D., *Palestinian Syriac Texts from Palimpsest Fragments in the Taylor-Schechter Collection, edited by Agnes Smith Lewis and Margaret Dunlop Gibson*. (London: C.J. Clay & Sons, 1900).

[Los textos de este volumen proceden de fragmentos comprados en la Genizah de El Cairo, ahora en Cambridge. Muchos de los fragmentos son excesivamente difíciles de leer y hay lugar para opiniones divergentes en torno a su desciframiento.]

Además de estas diez publicaciones, igualmente se debería tener en cuenta las tres obras gramaticales siguientes:

- NOELDEKE, Th., “Beiträge zur Kenntniss der aramäischen Dialecte, von Th. Nöldeke. II. Ueber den christlich-palästinischen Dialect”, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 27 (1868), pp. 443-527.

[Aunque publicada cuando sólo era accesible el leccionario vaticano, es, con mucho, el mejor estudio gramatical del dialecto cristiano palestinense.]

- SCHWALLY, F., *Idioticon des christlich-palästinischen Aramäisch, von Friedrich Schwally*. (Giessen, 1893).

[Contiene algunas observaciones lexicográficas acertadas, aunque muchas de ellas deben ser leídas también con cierta precaución. Al final hay algunos fragmentos de Gálatas, reeditados a partir de *Biblical Fragments from Mt. Sinai*, de J.R. Harris (1890).]

- DALMAN, G., *Grammatik des Jüdisch-Palästinischen Aramäisch ... von Gustaf Dalman*. (Leipzig, 1894).

[En las pp. 33-40 hay una lista útil de las peculiaridades que distinguen al arameo judaico de Judea del arameo judaico de Galilea, con ilustraciones del dialecto cristiano palestinense, que muestra claramente la afinidad del cristiano palestinense con los dialectos galileos y samaritanos.]